

## España.

Como los españoles tenemos de muy antiguo la desgracia de que los extraños ó por ignorancia, ó por emulación hablen erradamente de nuestras cosas rebajando ú oscureciendo lo bueno y abultando lo malo; ha parecido mas conveniente al lustre y renombre del reino católico por excelencia dejar á un lado las diminutas y tal vez equivocadas noticias que el P. Poiré da de los santuarios mas famosos de nuestra señora en España, y sustituir en su lugar otras mas amplias y exactas tomadas de una obra hoy bastante rara, que en el siglo pasado escribió el P. Juan de Villafañe, de la compañía de Jesus, bajo este título: *Compendio histórico en que se da noticia de las milagrosas y devotas imágenes de la reina de cielos y tierra María santísima, que se veneran en los mas célebres santuarios de España*. Empezaremos por la villa de Madrid como corte de nuestros monarcas y capital del reino.

Nuestra señora de la Almudena. — Nuestra señora de Atocha. — Nuestra señora de la Flor de lis. — Nuestra señora del Alumbriamiento. — Nuestra señora de los Angeles. — Nuestra señora del Buen Consejo. — Nuestra señora de Constantinopla. — Nuestra señora de la Misericordia. — Nuestra señora de los Remedios.

XXIV. Es tradicion antiquísima en Madrid que nuestra señora de la Almudena fué traída desde Jerusalem á España, y consta de una inscripcion antigua que se lee en la parroquia de santa Maria de esta corte, donde se venera la santa imagen, la cual se renovó con el templo el año de 1640 y dice así: « Es tradicion antiquísima que cuando el apóstol Santiago vino de Jerusalem á predicar á España, trajo la milagrosísima imagen que hoy llaman de la Almudena, á esta coronada villa de Madrid

y la colocó en esta iglesia en compañía de uno de sus doce discipulos llamado Calocero, que fué el primero que predicó en ella el año del Señor de 58. Es la primera que adoró esta villa, y por la misma tradicion se afirma fué labrada, viviendo nuestra señora, por S. Nicodemus y colorida por S. Lucas, como consta de muchos autores. Renovóse este santuario año de 1640. » Grande fué la devocion que tuvieron siempre los vecinos de Madrid á esta prodigiosa imagen, á quien visitó algunas veces el glorioso arzobispo de Toledo S. Ildefonso. Mas habiendo hecho los moros irrupcion en España, temerosos los vecinos y clero de la villa de que cayese la sagrada imagen en poder de los bárbaros la ocultaron en un nicho del muro cercano, poniendo á sus dos lados dos velas encendidas, y luego cerraron el nicho con gruesa pared de cal y canto. Allí permaneció por espacio de trescientos sesenta y nueve años, hasta que habiendo recobrado á Madrid el rey D. Alonso VI por los de 1085 y restituido al culto cristiano la iglesia de santa Maria, convertida en mezquita por los moros, se pensó en buscar la imagen de Maria santísima, de qué quedaba una confusa noticia entre los fieles; á cuyo fin se dispuso implorar el auxilio del cielo nueve dias con oraciones, ayunos, penitencias y limosnas. En el último dia se hizo una procesion general al rededor de la muralla, y en llegando al sitio dondè estaba encerrada la piadosa imagen, se dividió de suyo el muro, y vieron todos el tesoro que buscaban: fué duplicado el portento, porque aun estaban encendidas las dos velas que se pusieron junto á la imagen mas de tres siglos antes. Al dia siguiente se trasladó á su antigua iglesia siendo llevada en triunfo por las principales calles de Madrid con real pompa y magnificencia: los prelados conducian en andas la sagrada efigie. El rey quiso que se nombrase santa Maria la real de la Almudena por haberse aparecido prodigiosamente

cerca del almúden ó alhóndiga de trigo. Ensanchado y enriquecido el templo por la piedad del monarca, mandó este restablecer los canónigos reglares de S. Agustín, los cuales permanecieron mucho tiempo, hasta que por diversos sucesos se extinguieron y quedó la iglesia convertida en parroquia como continúa. Esta imágen es muy hermosa y en todo perfecta: su materia no se sabe cuál sea, porque aunque es de madera, unos la hacen de cedro, otros de enebro, otros de otra materia oriental no conocida: lo que se sabe es que la madera es olorosa é incorruptible, pues en tanto transcurso de siglos no ha recibido menoscabo ni disminucion conservando siempre el hermoso y refulgente barniz que se le puso al principio en rostro y ropaje.

Siempre ha sido grande la devocion de reyes y príncipes, prelados y próceres y en general de todos los habitantes de Madrid á nuestra señora de la Almudena, habiéndose distinguido mucho en su tiempo el glorioso S. Isidro labrador y su bienaventurada esposa santa Maria de la Cabeza.

Los milagros que ha obrado Dios por intercesion de la sagrada imágen, no tienen cuento; pero me contentaré con referir dos únicamente. El primero es que nunca se ha dejado pintar ni retratar de suerte que las pinturas y retratos salgan parecidos al original, por mas que lo hayan intentado con gran empeño diversos pintores asi naturales como extranjeros. El segundo milagro es este: puso cerco á Madrid el miramamolín Aben Jucef despues de la victoria de Alarcos en el reinado de D. Alfonso IX ú VIII segun otros, y por no perder gente en el asalto intentó rendir la villa por hambre, pues sabia que faltaban á los cercados las vituallas. Estos acudieron á nuestra señora de la Almudena para que los socorriese en tal necesidad, como en efecto lo hizo por un modo extraño. Andaban jugando unos niños (no falta quien

diga que eran ángeles en figura de niños) cerca de la iglesia de santa Maria, y haciendo por entretenimiento un agujero pequeño en una de sus paredes recién construida vieron que por él caia todo el trigo que cabia. Admirados de tal novedad comenzaron á dar voces, y á ellas acudieron muchos vecinos, los cuales pasmados del suceso intentaron descubrir mas la pared y con poca diligencia hallaron que por debajo de la iglesia (almúden que habia sido de los moros) se registraba un silo muy capaz. De él sacaron tanto trigo, que bastó para socorrer la necesidad. Bien se echa de ver la piedad de Maria para con sus hijos, y mas si se considera que por mas de un siglo estuvo encerrado el trigo en tan oscuro lugar sin corrupcion alguna. Los sitiados para dar á entender al moro la abundancia que tenían, arrojaban trigo desde el muro á los sitiadores; con lo que desistieron estos de su intento y levantaron el cerco.

No menos antigua y venerada que la anterior es la imágen de nuestra señora de Atocha, no habiendo instrumento cierto que demuestre su artifice, ni el modo con que vino á este país. Hay quien cree (y así lo dice una tabla muy antigua pendiente en la iglesia de su advocacion) que es una de las copias sacadas por S. Lucas. Primeramente estuvo en una ermita donde llamaban la vega; mas no consta dónde estuviese este sitio. Despues de ocupada la villa de Madrid por los moros un caballero llamado Gracian ó Garcia Ramirez edificó una capilla en el mismo lugar en que se reverencia la sagrada imágen, no sin tener que pelear antes con los moros, que se oponian á la construccion de lo que ellos se figuraban fortaleza y no ermita. La causa de haber determinado el devoto Gracian levantar esta nueva morada á la Virgen fué porque esta señora desapareció un dia de la antigua sin que se sepa cómo, y fué hallada entre unas yerbas llamadas por los del campo ballico, metida en

unas cuestecillas que dominan la vega de Manzanares á la banda del norte en el mismo sitio donde hoy se venera. La iglesia de nuestra señora de Atocha fué donada al prior y canónigos reglars de santa Leocadia de la vega de Toledo, quienes la sirvieron hasta el reinado de D. Alonso el Sabio, en cuyo tiempo se concedió á dichos canónigos ya seculares que la asistiesen por sí ó por otros eclesiásticos. Por fin en el año de 1323 fué entregada á la órden de predicadores.

Acerca del nombre de Atocha con que es venerada esta sagrada imágen, hay varios pareceres entre los autores. Unos aseguran que viene de estar grabados en la talla los caracteres griegos *Theotocos*, que quieren decir madre de Dios; por lo que se llamó nuestra señora de Teotocos, y corrompido el vocablo nuestra señora de Atocos y por último de Atocha. Otros dicen que este nombre trae su origen del sitio donde Gracian Ramirez halló á la Virgen, el que estaba poblado de una yerba llamada atocha; y de ahí empezó el pueblo á apellidar así nuestra señora. Otros (y esta es la opinion mas comun y de mayor autoridad) sientan que el título de esta imágen fué desde sus principios nuestra señora de Antioquia, desde donde la trajo á España alguno de los discípulos de S. Pedro, y corrompiéndose poco á poco el vocablo vino á quedar en Atocha. Esta opinion se apoya en una tabla que hay en la iglesia de nuestra señora y dice así: «S. Lucas envió imágenes á Antioquia, patria suya, al apóstol S. Pedro, y por eso se llamó (esta imágen) nuestra señora de Antioquia por privilegios reales y escrituras antiguas de cuatrocientos y quinientos años atrás.» Esta milagrosa imágen es de madera no conocida; pero que en lo sólido é incorruptible manifiesta ser de materia preciosa, y se atribuye á especial providencia de Dios que la talla no haya padecido detrimento alguno despues de tantos siglos.

Entre los muchos y asombrosos prodigios que ha hecho Dios por esta imágen, voy á escoger tres. En el año de 1395 padeció esta tierra una gran sequía; por lo que se determinó sacar en procesion pública á nuestra señora de Atocha. Un turco que estaba cautivo en Madrid, admirado de tal novedad y curioso de saber la causa la preguntó, y tuvo por respuesta que los fieles angustiados por la falta de agua acudian á la madre de Dios suplicando que los socorriese. Al oír el turco estas palabras comenzó á reirse y hacer burla de la que llamaba insensatez de los cristianos, y añadió: «Si en esta ocasion lloviese; yo prometo dejar la ley de Mahoma y abrazar la de Cristo.» Decialo muy satisfecho de que no sucederia por estar el cielo sereno y no haber indicio ni pronóstico alguno de lluvia; mas apenas habia pronunciado semejantes palabras, se levantaron nubes, se encapotó el cielo y cayó copiosa lluvia que fertilizó los campos. El mahometano viendo el prodigio comenzó á decir á voces que queria ser cristiano; y con efecto despues de instruido en nuestra santa ley recibió el bautismo y tomó el nombre de Juan de Atocha, empleándose el resto de su vida en pedir limosna por Madrid para aquel santuario. El Señor por intercesion de su poderosa madre bajo de esta advocacion resucitó á un niño, hijo de unos cordoneros criados del rey, que estaba ya amortajado y próximo á ser enterrado. Esto sucedió en el año 1379. Tambien resucitó en el de 1622 á otro niño que habia muerto de alferecía.

Ya he dicho al hablar de la virgen de la Almudena que despues de conquistada la villa de Madrid por las armas cristianas el rey D. Alonso VI hizo empeño de buscar aquella sagrada imágen; pero mientras parecia, mandó pintar en la pared de la capilla mayor una imágen de Maria, á quien pusieron en la mano una flor de lis ó por arbitrio del pintor, ó por lisonjear al monarca,

que estaba casado entonces con doña Constanza, hija del rey Enrique I de Francia. Andando los tiempos se hizo retablo en la capilla mayor y quedó detrás de él en la misma pared aquella imagen, hasta que en el año 1623 se descubrió al ir á quitar unos tableros del retablo con motivo de la solemnisima novena que la reina doña Isabel de Borbon mandó hacer á nuestra señora de la Almudena para implorar los divinos auxilios en su alumbramiento. Esta vista repentina é inesperada causó satisfaccion y ternura á todos, y llegando á noticia de la reina ordenó se sacase una copia y se le llevase. La imagen tenia en la mano derecha una flor de lis de color de oro arriada al pecho hasta descender mas abajo del joyel; y por esta razon la comenzaron á llamar nuestra señora de la Flor de lis. Esta imagen á los pocos años de descubierta se trasladó á los pies del templo y se colocó sobre la escalerilla de la puerta, donde se leia esta inscripcion, si bien faltaban algunas palabras: «Esta sagrada imagen de nuestra señora de la Flor de lis estuvo pintada en la misma pared y oculta detrás del retablo del altar mayor: descubrióse con una gustosa novedad año de 1623 con ocasion de trasladar á él á nuestra señora de la Almudena. Despues el año de 1638 se trasladó y colocó en este sitio, sacándose entero de la pared el espacio de ladrillo y yeso en que estaba pintada... etc.»

En una capilla del antiguo monasterio de S. Martin de esta corte se veneraba la imagen de nuestra señora del Alumbramiento, cuya historia es la siguiente. En el año 1598 pasando un feligrés de aquella parroquia por una calle vió que un aleman llevaba una imagen de la Virgen con poca decencia y respeto, y movido de superior impulso se la pidió con cortesia, ya que al parecer la apreciaba tan poco. El aleman se resistió á cederla de balde, y el devoto español despues de mutuo convenio le dió cincuenta maravedis por una alhaja de tanto valor

para él. Llegado á su casa refirió lo que le habia pasado á su esposa, y ambos determinaron hospedarla decentemente. Pronto pagó la Virgen el hospedaje, porque estando la mujer de parto y corriendo peligro de perecer, invocó juntamente con su marido el auxilio de la Señora y logró dar á luz con toda felicidad la criatura. De ahí vino la advocacion de nuestra señora del Alumbramiento. El marido reconocido determinó labrar una capilla en el monasterio de S. Martin, á donde fué trasladada procesionalmente la sagrada imagen desde el convento de los Angeles con solemne pompa y concurrencia de toda la corte el dia 7 de abril de 1602. Se han obrado por su intercesion muchos milagros.

En el monasterio de S. Gerónimo en el Prado se veneraba una imagen de nuestra señora, copia de la de Guadalupe (de que se hablará mas adelante), primero bajo la misma advocacion y luego bajo la de los Angeles por mandato del general de la orden, aunque el pueblo continuó titulándola de Guadalupe. Esta imagen se labró por expresa orden de Maria santísima, la cual se apareció repetidas veces á una monja de la Concepcion gerónima de Madrid para instruirle de su voluntad. La religiosa dió cuenta á su confesor y al superior de la orden, y estos despues de detenidas consultas y madura reflexion conociendo que con efecto era esa la voluntad de la Virgen la pusieron por obra.

En una capilla muy preciosa del colegio imperial de la compañía de Jesus se venera la devota y milagrosa imagen de nuestra señora del Buen consejo, que no se sabe por qué artifice fué labrada, ni en qué region, si bien se tiene por veridico haber sido traída de las partes de Italia. Es tradicion que á esta sagrada imagen acudió el glorioso san Luis Gonzaga á pedir un dia cercano á la fiesta de la Asuncion que le iluminase la Virgen sobre la religion en que debia de consagrarse á Dios

por toda su vida, y que el angelical mancebo mereció oír de boca de María estas palabras: *Hijo, entra en la compañía de Jesús*. Este singular suceso dió motivo á que la santa imagen se apellidase nuestra señora del Buen consejo. Hasta la extincion de los regulares se le tributaron reverentes obsequios, siendo grandísimo el concurso y asistencia de gente á la capilla. Antiguamente habia una congregacion de señoras principales, que practicaban loables y edificantes ejercicios todos los jueves por la tarde, y á mas en dia señalado acudian con regalos y limosnas á las mujeres recogidas que vivian en comunidad, sirviéndoles por sus propias manos el refresco y repartiéndoles chocolate, un real de á ocho á cada una y varias prendas de ropa.

En el convento de religiosas franciscas de la salutación de nuestra señora (vulgarmente de Constantinopla), que estuvo primero en el lugar de Rejas y despues en la calle de la Almudena de Madrid, se veneraba una milagrosa imagen de Maria santísima bajo la advocacion de Constantinopla. La causa de habérsele dado este título es porque vino de aquella capital del imperio otomano, donde por dos veces salvó milagrosamente del furor de los turcos á un santo ermitaño que la veneraba en su ermita. El mismo se la trajo á Nápoles su patria por no parecerle prudente continuar expuesto á las tropelías y desafueros de aquella bárbara gente, y depositó su tesoro en un convento de canónigos reglares. Mas como en una irrupcion de los bárbaros tuviesen que huír los canónigos, escondieron debajo de tierra la sagrada imagen. Recobrado el reino por los cristianos, se fundó un monasterio de la órden de S. Gerónimo en el sitio donde aquella estaba oculta, sin que nadie tuviese noticia de que allí se encerraba tal tesoro. Mas Dios dispuso que se descubriese por extraño modo, y entonces se entabló un reñido pleito entre los canónigos y los monjes geronimia-

nos sobre la propiedad de una joya de tanto precio. Al cabo de cuatro años se terminó el litigio cediendo las partes su derecho en el juez de la causa Rodrigo de Lujan, natural de Madrid. Una hija de este caballero tenia determinado ser religiosa en el mencionado convento de Constantinopla, y al padre le pareció conveniente donar al mismo la sagrada imagen enviándola con la futura monja. A su paso por Roma logró del sumo pontífice innumerables gracias, siendo muy particular y digna de mención la de que la imagen de nuestra señora de Constantinopla fuese heredera de todas las personas que murieran sin tenerlos cien pies á la redonda de la capilla donde se colocase. Habiéndose levantado una deshecha tormenta en el mar cuando la traian á España, los que venian en la nave invocaron el patrocinio de esta señora y se libraron de la muerte que parecia segura; y fué cosa admirable que se apareció en el cielo á vista de todos el retrato mismo de esta imagen. De aqui provino que los fieles comenzaran á tener á nuestra señora de Constantinopla por abogada de los navegantes invocándola en los peligros del mar. Son muchos los que han experimentado su proteccion en diferentes ocasiones, y de muy lejos han venido á darle gracias en su templo y ofrecerle dones y presentes. Omito por la brevedad muchos milagros obrados por Dios mediante la invocacion de esta sagrada imagen, la cual parece, segun se ha observado, que despliega especialmente su liberalidad en grandes maravillas los martes del mes de marzo.

Dentro del mismo convento de religiosas franciscas de Constantinopla se veneraba otra milagrosa imagen de nuestra señora bajo el título de la Misericordia. Dióselo en señal de amor la emperatriz doña Isabel, mujer de Carlos V, á doña Maria de Flandes, la cual la trajo consigo cuando vino á ser monja á dicho convento sito entonces en Rejas. Se han obrado muchos milagros por la

intercesion de esta sagrada imágen, que es en especial abogada de las personas que piden acierto en la eleccion de estado.

En un monasterio de benedictinos fundado á la orilla del Mosa en la isla de Zelanda se veneraba una imágen de nuestra señora con su divino hijo en los brazos, de una tercia de largo, muy hermosa y algo morena. Allí estuvo hasta que en las turbaciones del Pais Bajo fué arruinada la abadía juntamente con otros monasterios é iglesias: entonces vino á parar con una gran porcion de madera á poder de un hereje holandés. Hizo la divina providencia que llegase á hospedarse en casa de este un hidalgo español, y como pidiera leña para calentarse, el hereje le sacó entre otros maderos una imágen de la Virgen. Afligióse sumamente el español, y aunque hizo ademán de rescatarla de las llamas por la fuerza, considerando luego el peligro que corria, echó mano de otro móvil menos expuesto y mas poderoso, y por dinero consiguió del hereje la entrega de aquella alhaja preciosísima. En cuanto estuvo solo el español, se postró ante la sagrada imágen é hizo voto de que si por intercesion de ella le traia Dios con felicidad á España, la depositaria en un convento de religiosos de la Merced, para que allí recibiese pública veneracion. Lográronse sus deseos, pues desembarcó sano y salvo en el puerto de la Coruña, habiéndose librado él y cuantos le acompañaban de una furiosa borrasca. Al arzobispo de Santiago, que era uno de los navegantes, le pareció que esta imágen debía de llamarse nuestra señora de los Remedios, porque todos invocándola encontraban remedio en sus necesidades. Desde la Coruña pasó el hidalgo á Cuenca, y en cumplimiento de su voto entregó al comendador de los mercenarios la imágen de nuestra señora no sin contradiccion de sus deudos y allegados. Luego por disposicion del provincial de Castilla fué trasladada al convento de Madrid como

sitio donde podia ser mas obsequiada y servida. Años adelante se le construyó nueva capilla. Así en Cuenca como en Madrid ha obrado Dios por esta imágen innumerables prodigios, ya resucitando muertos, ya sanando enfermos, ya consolando á afligidos y atribulados.

Nuestra señora de Valverde.—Nuestra señora de la Caridad de Huescas.—Nuestra señora de los Llanos.—Nuestra señora de Monsalud.—Nuestra señora de la Oliva.—Nuestra señora de Salceda.—Nuestra señora de Sopotran.—Nuestra señora de Tejada.—Nuestra señora del Prado.—Nuestra señora del Sagrario.

XXV. Dejemos ya la corte y recorramos, aunque sea rápidamente, el antiguo territorio que se llamaba Castilla la Nueva. En él se encuentran no pocos santuarios de la Virgen; de los que solo nombraremos los mas célebres. A dos leguas de Madrid está sito el santuario de nuestra señora de Valverde, que pertenecia á la órden de predicadores. Es tradicion entre los moradores que esta sagrada imágen es una de las antiquísimas enviadas á España por S. Pedro. La razon que apoya esta conjetura, es que la Virgen de Valverde se parece mucho en las facciones á la de Atocha; de lo que se infiere haber sido obra de una misma mano; y ya queda dicho que segun la opinion mas comun esta última fué labrada ó pintada por S. Lucas. Cuando la invasion de los moros escondieron los naturales la imágen de nuestra señora de Valverde en un pozo, donde permaneció por mas de quinientos años. Al cabo de este tiempo se apareció á unos pastores en el sitio que la iglesia ocupa ahora, habiéndose conducido allí por ministerio angélico; segun piadosamente puede creerse. Levada respetuosamente en andas al inmediato lugar de Fuencarral, un dia al entrar el sacristán en la iglesia reparó que faltaba la santa imágen; y discurriendo que sería hurto dió cuenta

á los vecinos. Inmediatamente salieron estos á buscarla y la encontraron en el lugar de donde la habian traído. Volvieronla á la iglesia; pero al apuntar el alba del siguiente día aseguró un pastor que la habia visto caminar por el aire sobre un hermoso arco azul pareciéndole que iba viva; y como se estuviese en observacion, notó que fué á ponerse entre las retamas en que se habia aparecido. Entonces los de Fuencarral determinaron fabricar allí mismo una capilla á Maria santísima, como se hizo. Grande fué la devocion de aquellos naturales y de los de los lugares circunvecinos, y grandes tambien los beneficios con que lo pagó la bondad de la Virgen. En el reinado de Felipe II se fundó en Valverde un convento de dominicos, á los cuales fué entregada aquella sagrada imágen para mayor culto y decencia.

A seis leguas de Madrid está la villa de Illescas, bien conocida por el santuario donde se venera de muy antiguo una imágen de nuestra señora con el título de la Caridad. Es tradicion comunmente recibida que esta imágen fue hechura de S. Lucas y que la trajeron á España los discípulos de S. Pedro. Dicese que la ermita donde se veneraba, la fundó el glorioso S. Ildefonso por los años de 650. Allí se conservó hasta que en el de 1500 se fabricó un nuevo templo, al que fué trasladada la sagrada imágen. Es gran maravilla que desde que se perdió Illescas con Toledo hasta que se restauró, esto es, en el espacio de trescientos treinta y seis años, no se atreviesen los moros á profanar el santuario de nuestra señora de la Caridad, ni á impedir que los cristianos fueran á dar pública culto y veneracion á Maria santísima. La villa agradecida á los muchos é insignes beneficios recibidos de la bondadosa señora determinó en 1562 erigirle un templo mas capaz y magnífico. En todos tiempos ha obrado Dios grandes y estupendos prodigios por la intercesion de esta madre de misericordia: yo me

veo obligado á omitirlos por no alargar esta relacion.

En el corazon de la Alcarria no lejos del lugar de Hontova se levanta un alto monte que remata en un cerro, al cual va poco á poco estrechándose hasta venir á formar una como punta. Pues sobre esta se admira el célebre santuario de nuestra señora de los Llanos, cuyo origen y artífice se ignoran, así como la época en que fué escondida en el monte, y por qué motivo y cuándo se descubrió. Lo único que se sabe es que un día se apareció Maria santísima á un pastorcillo, cuyo ganado subía á pacer por aquellos contornos, y le manifestó que allí estaba enterrada su imágen y que era su voluntad se labrase una iglesia en el mismo sitio, donde se pusiera aquella á la pública veneracion bajo el nombre de santa Maria de los Llanos. Hasta tercera vez tuvo que aparecerse la Virgen, porque el cura del lugar á quien se lo contó todo el pastor, no quiso creerlo. Al cabo depuesta la incredulidad se dirigieron el párroco, el pastor y los vecinos al sitio indicado, y con efecto á pocas diligencias hallaron la sagrada imágen y la condujeron al lugar hasta que se labrase la capilla. Construida ésta fué trasladada la sagrada imágen, á quien pusieron capellanes propios hasta el año de 1485 en que el santuario fué agregado al monasterio de gerónimos de Tendilla. Entre las circunstancias de esta imágen la que mas llama la atencion es su pequeñez, pues segun afirman los que la han visto muchas veces, su altura es como el dedo pequeño de una mano mediana ó poco mayor; y con todo eso sus facciones se distinguen primorosamente dispuestas, y en todas manifiesta belleza superior á lo humano. En cuanto á los milagros que ha obrado, me contentaré con decir, porque no puedo extenderme á mas, que ha librado á muchos de tabardillos, tercianas perniciosas, aperturas y males de corazon, garrotillo, perlesia, mal de piedra, flujo de sangre y otras diversas enfermedades;

ha dado pies y piernas á tullidos y cojos; brazos y manos á mancos, vista á ciegos, oído á sordos; ha dejado buenos á muchos niños quebrados; ha sacado con bien de apretados partos á muchas mujeres; en fin ha socorrido á innumerables necesitados.

En la misma Alcarria se halla tambien el santuario de nuestra señora de Monsalud, que pertenece á los monjes del Cister desde el año 1140. Segun una relacion manuscrita que se guarda en el archivo de aquel real monasterio, la piadosa reina Clotilde, mujer del rey arriano Amalarico, despues de muchos maltratamientos y vejámenes fué sentenciada por su bárbaro esposo á que la llevasen á los ásperos montes de la Alcarria y desnudándola á un árbol la dejasen expuesta á la inclemencia del cielo y á la ferocidad de las bestias. Mas la inocente y calumniada reina invocó á la Virgen santísima, de quien era devota, y halló consuelo, salud y vida, porque las fieras que estaban dispuestas á devorarla, se volvieron humanas y le proporcionaron pieles con que cubrirse y carnes con que alimentarse. Además se le apareció María y le predijo todo lo que habia de acontecer así con respecto á su libertad como á la fundación de un monasterio de monjes cistercienses. En reconocimiento de tantas mercedes mandó la Virgen á aquella princesa que edificase un templo y pusiese una imágen de la Señora. Así se hizo puntualmente, y el católico Childeberto, hermano de Clotilde; cuando supo por ella todo lo acontecido, mandó construir la ermita y una imágen de piedra, la cual (y es digno de observarse) continuó recibiendo culto y adoracion de los cristianos en su santuario aun durante la dominacion de los moros. En el año 1140, como ya queda dicho, D. Alfonso el emperador fundó un monasterio de bernardos, al cual donó el santuario de Monsalud. Por la intercesion de esta sagrada imágen ha hecho Dios muchos y estupendos

portentos con toda clase de personas y entre ellas con los reyes de España D. Alfonso VII y D. Alfonso VIII, siendo muy poderosa la proteccion de nuestra señora para curar el mal de rabia así en los hombres como en los animales, de que han ocurrido casos innumerables.

A tres leguas de la imperial ciudad de Toledo está la villa de Almonacid, principalmente esclarecida por el santuario de nuestra señora de la Oliva. Nada se sabe de la antigüedad y artifice de esta imágen; sin embargo se discurre que fué labrada por los godos despues que abjuraron sus errores y profesaron la fé católica en el tercer concilio toledano. En tiempo de los moros la escondieron los fieles en las entrañas de la tierra, donde permaneció mas de seis siglos, hasta que por los años de 1550 se apareció la Virgen á un pastorcillo en los contornos de Almonacid y le descubrió el sitio donde estaba escondida su imágen. Como los vecinos no quisiesen darle crédito, María santísima se le apareció de nuevo y cogiéndole el cayado de las manos hirió blandamente la tierra é hizo brotar un verde y frondoso olivo. Al mismo tiempo le mandó volver al lugar á anunciar á los vecinos que cavando al pie de aquel olivo hallarian la imágen de nuestra señora, y para mas evidentes señas de ser verdad añadió que á la entrada del pueblo encontraria el entierro de un niño, que tocase al difunto con el cayado, y que le restituiria la vida, declarando el resucitado ser cierto todo cuanto el pastor habia dicho. Todo pasó así al pie de la letra, y los vecinos tan reconocidos como admirados despues de adorar á la imágen determinaron labrarle una ermita pequena al principio y de no muy perfecta arquitectura, hasta que años adelante se edificó la suntuosa iglesia de tres naves. Allí fué trasladada sólememente nuestra señora el día 26 de abril de 1620. No tienen cuento los milagros obrados por la intercesion de la santísima Virgen: muchos de ellos

constan de los lienzos que penden de las paredes de su templo. Es tradicion que la primitiva oliva (de la cual queda hoy un renuevo) destilaba un aceite maravilloso en cantidad suficiente para mantener encendida la lámpara de la santa imagen y que ungiéndose con él los dolientes los miembros enfermos quedaban muchos sanos.

Nuestra señora de la Salceda, santuario famosísimo en toda España, está entre las villas de Tendilla y Peñalber, en la Alcarria. Su origen es el siguiente. Estando en una cacería dos caballeros de la orden de S. Juan fueron sorprendidos por una furiosa tempestad, y cuando no sabían dónde guarecerse, ni qué camino tomar, ni podían gobernar los caballos, que se habían metido en un espeso bosque de sauces; ve aquí que entre las ramas de un árbol de estos descubren una hermosa luz. Al principio creyeron proviniese de algun rayo que hubiera caído en el sauce; pero acercándose mas vieron que quien despedía aquella luz, era una imagen pequeña de la Virgen. Es de advertir que ellos en tan apurado trance se habian encomendado de todas veras á esta señora. Despues de adorar á Maria santísima y agradecer el beneficio recibido determinaron como mas conveniente labrar en aquel mismo sitio una ermita y colocar en ella la sagrada imagen, á quien se comenzó á llamar nuestra señora de la Salceda por haber sido hallada en un sauce y por la abundancia de tales árboles que hay en los contornos. Andando el tiempo se resfrió poco á poco la devoción á esta imagen, hasta que por disposicion sin duda del cielo vino á parar el santuario á poder de la religion de S. Francisco. Desde entonces ha ido creciendo el edificio y se ha aumentado la devoción á nuestra señora de la Salceda. Los muchos milagros obrados por su intercesion están dibujados en la circunferencia de la iglesia.

En el valle de Solanillos, á doce leguas de Madrid y siete de Alcalá de Henares, existe un monasterio muy célebre llamado de nuestra señora de Sopedran, cuyas vicisitudes han sido tantas, que no son para contadas en este lugar. Acerca de la etimología de su nombre y del origen de la capilla se dice bastante, aunque muy en compendio, en una relacion antigua que se halla escrita en una tabla del monasterio de benedictinos fundado allí tambien. Dice así: «Nuestro señor y nuestro redentor Jesucristo entre otros muchos lugares que él estableció en la tierra, á donde la Virgen sagrada su madre fuese honrada y servida de los cristianos, tuvo por bien de elegir esta santa casa por un maravilloso milagro que en ella mostró en el infante moro Petran ó Halí Maimon, hijo del rey de Toledo, el cual como se tornase cristiano, hizo allí una pequeña capilla en nombre de nuestra señora y suyo, como ella se lo mandó, y así la llamó templo de nuestra señora santa María y de su siervo Petran, de donde el pueblo la llama santa Maria de Sopedran.» Vuelto de Roma Petran, que de infante moro se habia convertido en ermitaño, fabricó una pequeña capilla ó por mejor decir choza, donde colocó una imagen de la Virgen hecha á pincel junto á la higuera en que se le apareció esta madre de misericordia. Con ayuda de los fieles que acudían allí llevados de su devoción, dió ensanche á la capilla, la cual mandó aumentar mas el rey D. Alonso VI. El motivo de esta piadosa determinación del monarca castellano fué que viéndose acometido por un oso corpulento en una cacería y encontrándose solo y falto de fuerzas para vencer á la fiera, imploró el auxilio de Maria, y no bien lo hubo hecho, cuando cobrando nuevos bríos puso el oso á sus pies y le cortó la cabeza con su cuchillo de monte. Andando los tiempos se fabricó una iglesia mas sumtuosa, que fue entregada á los monjes de S. Benito. Por los años de 1434 hubo mudanza en la

imágen, pues estando la pintura tan deteriorada, que solo se distinguían unas confusas líneas, el que entonces era abad del monasterio, encargó á un famoso escultor flamenco que labrara otra imágen de talla. Son muchos los milágras que ha obrado nuestra señora de Sopetran así con los que van á venerar su sagrada imágen, como con los que se bañan en el agua de la fuente santa, en que segun tradicion bautizó ella misma por su mano al infante moro Petran.

En un valle cercano al pueblo de Garavalla en el obispado de Cuenca está el santuario de nuestra señora de Tejada, fundado con motivo de haberse aparecido María santísima á un pastor durante ocho noches por los años de 1598 mandando que el obispo de aquella diócesis le labrase un templo y trajese religiosos trinitarios para servirle. Así se hizo, y la Virgen agradecida ha derramado liberalmente sus beneficios sobre los que acuden á venerarla en este santuario.

En la noble y antigua villa de Talavera de la Reina, arzobispado de Toledo, se venera con extraordinaria devoción y culto la prodigiosa imágen de nuestra señora del Prado, cuyo nombre parece se le dió por el muy ameno y frondoso sitio en que se labró el santuario. Nada se sabe de la antigüedad y artífice de esta imágen, ni del modo y tiempo en que comenzó á ser venerada en Talavera. El templo es suntuoso, y el altar de la Virgen está ricamente adornado y alumbrado por muchas lámparas de plata de gran peso y valor. La devoción de aquellos habitantes y de los de todos los pueblos circunvecinos se manifiesta de una manera inequívoca con romerías y fiestas muy lucidas, siendo famosísima no solo en aquella tierra, sino en toda España la fiesta que llaman de las mondas, cuyo origen antiquísimo y significacion se ignoran. El modo como se celebran es este: uno de los días de pasqua de Resurreccion van al santuario de nues-

tra señora del Prado todos los lugares de la jurisdiccion, y al llegar á darle vista se ordena la procesion y se comienzan á cantar las letanías, que concluyen á la entrada del templo. Poco antes de llegar á él salen el capellan mayor, el alguacil mayor y un regidor de la villa, ó incorporados con los alcaldes del lugar entran hasta las gradas del altar mayor, en donde despues de decir la oracion de nuestra señora los mismos alcaldes ofrecen á la imágen por mano del capellan mayor una como manga de cruz, quitada la cubierta de arriba, rasa (y por eso tal vez se le da el nombre de *monda*), toda fabricada de cerilla muy delgada de varios colores, y por coronacion suele llevar las armas de la villa ú otra empresa tambien de la misma materia. Sucédense los lugares unos á otros en esta piadosa demostracion, en que se suele gastar toda la mañana: la tarde se pasa en festivas aclamaciones, bailes y otros divertimientos. Muchas de estas mondas se ven pendientes de los arcos de las tres naves de la iglesia, y otras se gastan en el culto de nuestra señora.

En la santa iglesia catedral de Toledo se venera una prodigiosa imágen de nuestra señora bajo la advocacion del Sagrario, que es de las mas célebres de España así por su antigüedad como por sus muchos estupendos milágras y tambien por la suntuosidad y grandeza de la capilla donde está colocada. Presúmese por conjeturas que es una de las mas antiguas de nuestra patria, aunque de cierto no se sabe nada: lo que por tradicion ha llegado de padres á hijos hasta los tiempos presentes es que cuando María santísima bajó del cielo acompañada de innumerables espíritus angélicos á regalar y vestir una preciosa casulla á su capellan S. Ildefonso, echó tambien los brazos á esta imágen suya, que entonces estaba colocada en el altar mayor, y juntamente puso sus sagrados pies en una piedra que se venera en la misma

iglesia, y aun se asegura que dejó impresa su planta en aquella piedra. Mientras los moros ocuparon á Toledo, estuvo escondida en un pozo la sagrada imágen, hasta que restaurada la ciudad por Alfonso VI y recibiendo algunas personas aviso del cielo se descubrió el sitio donde estaba oculto tan rico tesoro, se trasladó la santa imágen con gran reyerencia á la catedral y se puso sobre el altar mayor. Despues de muchos años se colocó sobre la puerta de la capilla llamada del Sagrario, y por fin el cardenal Rojas, arzobispo de la misma diócesis, mandó labrar la suntuosa capilla actual, toda de jaspes y mármoles hasta el pavimento. Es grandísima la devoción de los toledanos á la Virgen del Sagrario, y no se la han profesado menor nuestros monarcas, mandando alguno de ellos que las banderas de sus ejércitos se bendijesen delante de la santa imágen y que se estampase esta en el estandarte real. Si se hubiesen notado y escrito los milagros que ha obrado Dios por intercesión de su santísima madre bajo la advocación del Sagrario; se podrian llenar muchas páginas de este libro.

Nuestra señora de Alconada. — Nuestra señora del Camino. — Nuestra señora de la Casita. — Nuestra señora de Castilviejo. — Nuestra señora de Fuencisla. — Nuestra señora del Henar. — Nuestra señora de Iniesta. — Nuestra señora de S. Lorenzo. — Nuestra señora del Pozo. — Nuestra señora del Prado. — Nuestra señora del Sagrario. — Nuestra señora de la Vulnerata. — Santa María de Niova. — Nuestra señora de la Peña de Francia. — Nuestra señora de la Portería. — Nuestra señora del Risco. — Nuestra señora del Rosario. — Nuestra señora de la Vega. — Nuestra señora de Velilla. — Nuestra señora de las Virtudes.

XXVI. De Castilla la Nueva pasemos á las provincias situadas en el territorio conocido bajo el nombre de Castilla la Vieja. En los términos de la antigua y noble villa de Ampudia, enclavada en el obispado de Palencia, aunque con territorio separado y jurisdicción casi episcopal, está el santuario de nuestra señora de Alconada. Sea lo que quiera de su antiquísimo origen, hay noticia de

que muchos años antes de la pérdida de España y entrada de los agarenos se veneraba esta santa imágen en un pueblo de Andalucía (no se sabe su nombre), donde estuvo hasta despues de la infausta batalla del Guadalete. Dos caballeros andaluces determinaron abandonar su país llevándose la imágen de María, para que no la profanasen los moros. Con efecto lo hicieron así y vinieron á parar á un campo de la jurisdicción de Alconada, lugar distante dos leguas de Carrion. Aquí la escondieron debajo de tierra por no poder llevarla mas consigo, y aquí permaneció oculta segun juicio prudente cerca de cuatrocientos años, al cabo de los cuales salió ella misma del seno de la tierra y se descubrió á un labrador de los contornos. Noticiosos del suceso los de Alconada fueron á adorar á la sagrada imágen aparecida, que se hallaba rodeada de matorrales y luces encendidas por ministerio angélico, y la condujeron á una de las iglesias de la villa. Mas sucedió que el señor del lugar no pudiendo recabar de sus vasallos con razones que le ayudasen con ciertas cantidades recurrió á la fuerza y llegó en su desatentado enojo hasta querer forzar las puertas de la iglesia, donde se habian refugiado aquellos. No pudiendo conseguirlo mandó pegar fuego á las puertas del templo. Entonces la Virgen indignada del sacrilego desacato se elevó por sí misma, se salió por una vidriera ó claraboya y fué á parar á media legua de Ampudia, donde se apareció á un pastor y le mandó anunciar su llegada á los vecinos de la villa. Estos no lo creyeron hasta que volvió el pastor segunda vez comprobando la certeza de la noticia con el milagro obrado en él, pues antes era tuerto y ahora veía bien con entrambos ojos. Entonces salieron y hallaron la sagrada imágen sobre una piedra donde está fundada hoy la capilla mayor de su santuario: trasladáronla en solemne procesion á la villa mientras se le erigia un templo en el mismo sitio. El señor de Alconada in-

tentó pleito á los de Ampudia sobre la restitucion de la Virgen santísima, y aunque le ganó en el tribunal eclesiástico de Palencia, la Señora manifestó bien á las claras que no quería ser trasladada á su antiguo santuario; porque al moverse los bueyes del carro donde habia sido colocada para su traslacion, reventaron, y la misma imagen se volvió á su trono. Con este raro acontecimiento conocieron todos ser la voluntad del Altísimo que no se moviese de Ampudia la santa imagen. A mas de estos dos notables milagros son muchos los que ha obrado el Señor por la intercesion de nuestra señora de Alconada.

A principios del siglo XVI apacentando un pastor su rebaño en los campos cercanos de la ciudad de Leon, se le apareció la Virgen santísima, que traia consigo una devota imagen suya, y le mandó ir á la ciudad y decir al obispo que colocara en lugar decente aquella imagen. Obedeció el pastor y se apresuró el prelado á averiguar por sí mismo el prodigio, y hallando ser cierto, trataron de levantar una ermita en aquel sitio. Cuánta fuese la devocion de los leoneses y de los pueblos comarcanos á nuestra señora del Camino (cuyo titulo se le dió por haber sido la aparicion cerca del camino real), no hay para qué ponderarlo. Años adelante se construyó otra iglesia mas capaz y hermosa, que es la que hoy subsiste, enriquecida por los fieles devotos con muchas y costosas alhajas, ornamentos y lámparas. Los milagros obrados por la intercesion de esta santa imagen han sido tantos, que ha habido precision de quitar muchas veces los cuadros donde estaban representados los antiguos, para colocar los mas modernos; de lo contrario la iglesia con ser tan capaz no hubiera podido contenerlos á no ponerse unos sobre otros.

Por los años de 1490 se vió afligida de una larga sequia la villa de Alaejos en Castilla; con cuyo motivo acon-

gojados aquellos vecinos acudieron á implorar el auxilio divino. Entre los que mas clamaron al cielo en demanda de socorro, se distinguió Catalina de la Cruz, mujer virtuosa y de probada paciencia, la que mereció ser visitada por María santísima. En efecto el dia 10 de mayo del año susodicho mientras ella se deshacia en lágrimas y suspiros en el campo, vió al pie de una retama una imagen muy pequeña de la Virgen, la cual le manifestó que sus súplicas habian sido oidas y que la voluntad del cielo era se fabricase allí una ermita, donde fuese venerada aquella santa imagen. Acudieron los vecinos de Alaejos, vieron el prodigio y por de pronto fabricaron con cuatro maderos y otros materiales una casita (de donde vino la advocacion de nuestra señora); y aunque fabricada una capilla mas espaciosa, fué trasladada á ella María santísima, no quiso permanecer allí; sino que á la mañana siguiente se la halló en su primera morada. Luego se edificó allí mismo una capilla dejando en medio la casita. Dicese que la retama donde apareció esta santa imagen, quedó tan dulce, que recreaba el paladar de quien la tomaba: tambien la tierra que está delante del trono de la Virgen, despide gran fragancia, y echada en cualquier licor y bebida con fe ha obrado y obra muchos prodigios. Resplandeco especialmente la virtud de esta santa imagen en sanar quebrados.

Demoliendo los vecinos de Medina de Rioseco su antiguo castillo (no se sabe en qué año) hallaron entre las ruinas una devota imagen de la Virgen Maria, á quien por esa razon comenzaron á titular nuestra señora del Castillo viejo y despues por abreviacion de Castilviejo. Y como les pareciese que agradaria mas á la Virgen santísima quedarse en el mismo sitio, resolvieron edificar una iglesia, que es en la que hoy se venera. Son muchos los beneficios que le deben sus devotos; pero ha habido culpable incuria en anotarlos para memoria.

La imágen de nuestra señora de la Fuencisla, á quien veneran muy singularmente los segovianos, es segun se dice una de las mas antiguas y milagrosas de Castilla la Vieja. Dáse por cierto que la trajo á España en tiempo de los apóstoles S. Geroteo, primer obispo de Segovia, y colocada entre unas peñas fuera de la ciudad, que llamaban de las Fuentecillas, recibió culto y veneracion hasta la entrada de los moros en España. Entonces la escondió un beneficiado de aquella santa iglesia en las bóvedas de San Gil, de donde fué sacada despues de la restauracion, sin que se sepa de cierto cuándo ni cómo fué el descubrimiento. Al principio se colocó sobre la puerta principal de la iglesia catedral; mas por los años de 1250 fué restituida á los peñascos de la Fuencisla, siendo el motivo de la traslacion el siguiente hecho prodigioso. Vivía en Segovia una judía, á quien aborrecian los de su secta por parecerles inclinada á la religion cristiana, y con el fin de perderla la acusaron de adulterio. Probadó el delito con testigos falsos fué condenada á ser precipitada de un alto peñasco, que entonces se llamaba Peña Gragera y hoy de la Fuencisla. Subió la mujer á lo mas alto del risco, y cuando la iban á despoñar, se volvió hácia la iglesia catedral, sobre cuya puerta veía la imágen de nuestra señora, y dijo con devocion y ternura á la Virgen que la amparara pues le constaba su inocencia, y que si quedaba ilesa del suplicio, prometia hacerse cristiana y bautizarse. Cayó entonces precipitada hasta lo mas profundo del valle, y cuando juzgaban todos que se habria hecho pedazos, la hallaron sin lesion y confesando que debia la vida á nuestra señora de la Fuencisla. Agradecida á la visible proteccion del cielo pidió inscribirse en los dogmas de nuestra sacrosanta religion y recibir el bautismo, como lo efectuó. En el año de 1398 se comenzó á edificar una nueva y santuosa iglesia; á la que fué trasladada la sagrada imágen en 1615 con asis-

tencia del rey Felipe III, su real familia y corte. Entre los muchos milagros que se refieren de nuestra señora de la Fuencisla, es muy singular el que se observa cuando es trasladada desde su santuario á la iglesia catedral en tiempo de alguna calamidad ó necesidad pública; pues en el mismo punto que sale por la puerta de su iglesia, aparece en el aire una estrella, que acompaña á la santa imágen hasta la catedral y á la vuelta desde esta hasta el santuario, permaneciendo sobre aquel templo los nueve dias de la novena.

Poco hay de cierto y averiguado tocante á la historia de nuestra señora del Henar, que se venera en su santuario distante una legua de la villa de Cuellar; sin embargo se tiene que de muy antiguo era reverenciada de los pueblos comarcanos y que su origen es el mismo que el de nuestra señora de la Fuencisla. Por revelacion divina que tuvieron los tres santos hermanos Frutos, Valentin y Engracia, fué escondida la sagrada imágen en el valle del Henar por los años de 714 al aproximarse los bárbaros. En el de 1380 se apareció á un pastorcillo María santísima en forma de una señora muy hermosa, y mandando llamar al padre de este (cuya incredulidad tuvo que vencer con restituir al hijo el uso de un brazo, de que era manco) les dijo que cavaran y debajo de unas losas hallarian la imágen de la Virgen del Henar, la cual habia de ponerse en una casita hasta que se labrase mayor templo. Puntualmente lo hicieron así los dos pastores edificando en el mismo sitio una casita, de donde mostró la Virgen por dos milagros que no queria salir. Allí estuvo hasta que en 1644 se labró á expensas de los fieles la suntuosa capilla que hoy tiene. Es digna de particular mencion la fuente del cirio, que brotó de la cueva donde el pastor halló la santa imágen; se llama del cirio entre otras razones porque el ángel dió á S. Frutos como seña del sitio que hallaria un cirio ardiendo, y por-

que cuando la escondieron, dejaron otro encendido y así se encontró al tiempo del descubrimiento pasados ochocientos y sesenta años. La Virgen es llevada anualmente en solemnísimas procesiones el domingo inmediato á la fiesta de S. Mateo; arrimándose á las andas y aun yendó debajo de ellas muchedumbre de enfermos de todas clases: al llegar á dicha fuente obra por lo comun dos ó tres milagros.

Estandó de caza el rey D. Sancho el Bravo en las cercanías de Zamora por los años de 1290, salió de improviso una perdiz de un cerro, y como el príncipe soltase luego en su seguimiento uno de los alcones, el ave se refugió á una iniesta ó retama no muy lejana. Acudió D. Sancho presturoso, y estando ya muy cerca vió que entre las ramas de la iniesta resplandecía con luz clarísima una imágen de la Virgen: que la perdiz estaba al pie de aquella sin temor al alcon con tal defensora; y que los perros de caza se habían quedado parados. El rey vuelto en sí del pasmo que tan extraordinario suceso le causara, se bajó del caballo y arrodillado adoró y dió gracias á María santísima. Determinó desde luego erigir una suntuosa iglesia en aquel mismo sitio, y mientras tanto dispuso se colocara la sagrada imágen en el templo de S. Antolin. A este fin y también para que se poblase aquel lugar, entonces desierto y erial, libró un privilegio en Valladolid á 1.º de agosto del año 1290, en que concedía á nuestra señora de la Iniesta doce vasallos que no pagaran tributo á su corona, sino al santuario de la Virgen. D. Fernando el Emplazado, hijo de D. Sancho, confirmó y aumentó este privilegio añadiendo otros ocho vasallos á los doce, los cuales se llamaron desde ese tiempo los veinte libertados de nuestra señora de Iniesta.

La imágen de nuestra señora de S. Lorenzo, que se venera en la ciudad de Valladolid, estuvo escondida se-

gun tradición durante la dominacion de los agarenos. Libre ya España, se apareció á un pastorcillo y fué colocada sobre una puerta en el sitio donde estuvo despues el convento de S. Agustin. Como fuese en aumento la devocion de los fieles, se la trasladó á una ermita de S. Lorenzo (y de aquí le vino el nombre), sita en el mismo terreno donde hoy se ve su hermosa iglesia. La edificación de esta se debe al siguiente suceso milagroso. Habiendo conseguido D. Pedro Niño, merino mayor y regidor de Valladolid, que una hija suya muy querida sanase de una peligrosa enfermedad por el contacto del manto de nuestra señora determinó quedarse con este y sustituir otro en su lugar. Mas sucedió que la hija empezó á tratar con menos decoro aquella alhaja prodigiosa; de que enojada al parecer María santísima quiso castigar á la irreverente señora, y una vez que tenia el manto en la mano para cosas de su entretenimiento, fué acometida de tan recio accidente, que la privó en un instante del habla, del movimiento y de la vida. Acudió el padre en cuanto lo supo, á donde estaba su hija ya difunta, y teniendo por cierto que la causa de esta repentina muerte habia sido la piadosa supercheria que queda ya mencionada, hizo promesa de edificar una iglesia á nuestra señora de S. Lorenzo si su hija volvía á la vida. La reina del cielo escuchó benévola las súplicas de este padre afligido, y él cumplió con creces su promesa.

En la misma ciudad de Valladolid se venera tambien la antiquísima y milagrosa imágen de nuestra señora del Pozo. Llamóse antes de la Cabeza por haber inclinado la suya para confirmar el testimonio de una pobre mujer, de quien se habia burlado un mancebo sin querer cumplir despues la palabra dada de casamiento. Luego se tituló del Pozo, porque por su intercesion se salvó un niño que habia caído en un pozo.

Alli mismo tambien se reverencia una imágen de nues-

tra señora del Prado, llamada así por estar el santuario en un prado ó campo. Por los años de 1440 se hizo donacion de la ermita á los monjes de S. Gerónimo, que fundaron un monasterio.

En la iglesia catedral de dicha ciudad se da culto á una imagen de nuestra señora del Sagrario, que se halló en el hueco de una pared en la capilla de S. Miguel de la misma iglesia el dia 15 de marzo del año de 1602.

No se podia cerrar mejor el catálogo de las imágenes de nuestra señora veneradas en Valladolid que refiriendo la lastimosa historia de la que se titula santa María la Vulnerata. Esta devota imagen era venerada en la iglesia catedral de Cádiz por los años 1396 cuando los ingleses la sitiaron y tomaron saqueando lo sagrado y lo profano: entraron tambien en la catedral, á donde se habian refugiado muchos vecinos, y mofándose y haciendo escarnio de lo que estos acataban y reverenciaban, sacaron á la plaza pública la imagen de la Virgen. Allí la vilipendiaron con fingidas adoraciones, luego sacaron las espadas y le dieron muchas cuchilladas, con que separaron los brazos hasta los codos: tambien afearon el hermoso rostro de nuestra señora con siete heridas sin perdonar al divino niño, á quien ultrajaron igualmente y arrancaron de los brazos de su madre. Retirados los ingleses de la plaza, todos los vecinos quisieron resarcir tan sacrilego ultraje; pero se esmeraron especialmente el adelantado de Castilla y su mujer la condesa de santa Gadea, los cuales consiguieron que el cabildo de Cádiz les donase la profanada imagen. Con ella se vinieron á Madrid y la colocaron en su oratorio. Mas la reina del cielo, que queria ser desagraviada por ingleses católicos, ya que el ultraje habia venido de herejes de la misma nacion, dispuso que los alumnos del seminario inglés de la compañía de Jesus quisiesen hacerse ins-

trumentos del desagravio; para lo cual se dirigieron á los ilustres poseedores de la sagrada imagen, y esforzando sus razones é interponiendo algun poderoso influjo lograron la donacion apetecida. La corte residente entonces en Tordesillas, el obispo y ambos cabildos de Valladolid y las personas mas principales de la ciudad pretendieron festejar el recibimiento de la sagrada imagen y echaron el resto para obsequiar y desagraviar á la que habia sido objeto del sacrilego furor de los herejes. Omito por la brevedad hablar de los muchos milagros que ha obrado Dios mediante la intercesion de santa María la Vulnerata, reverenciada con tierna piedad filial en el seminario inglés de Valladolid.

A cinco leguas de la ciudad de Segovia en la villa de santa María la real de Nieva se venera una imagen de nuestra señora, que se titula santa Maria de Nieva por haber sido su aparecimiento cerca del lugar del mismo nombre: tambien es llamada nuestra señora de la Soteraña por haber sido encontrada debajo de tierra. Supónese antiquisima, aunque no se sabe nada de cierto, y se cree que fué escondida por los fieles cuando entraron en España los agarenos. Sea de esto lo que se quiera, en el año 1592 se apareció Maria santísima á un pobre pastor y le mandó ir á buscar al obispo de Segovia para decirle que sacase de entre las piedras de aquel sitio una imagen suya y le erigiese un altar. Así lo hizo el prelado, si bien fué menester que Maria le diese prenda antes de creer la relacion del sencillo pastor. Descubierta la sagrada imagen, se edificó allí mismo una capilla que se amplió mas despues, y en el año 1599 se hizo donacion de este santuario á la religion de santo Domingo. Es grande el culto y veneracion que tributan á santa Maria de Nieva los pueblos comarcanos, y la señora los ha recompensado superabundantemente con grandes muestras de su misericordia.